



CUARESMA: ES TIEMPO DE CAMINAR CON ALEGRÍA

Escrito dominical, el 5 de marzo

La Cuaresma es tiempo de caminar juntos hacia la Pascua. Es una olimpiada de Amor. Es descubrir que somos peregrinos, no vagabundos que dan vueltas sin saber de dónde vienen y a donde van. Tres son las claves que hacen actual y más que nunca necesario este camino de conversión, de vía penitencial, para llegar desde este camino de purificación a la santidad sencilla y alegre, como María, que nos ayuda a llegar hasta el final, para vivir como Jesús: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo» (Jn. 13).

1. Estamos subiendo a Jerusalén. Así ha vivido siempre la Iglesia el tiempo de cuaresma, como tiempo de conversión desde «la Galilea de los gentiles», bajando del Monte Tabor, de la montaña alta, se dispone a subir a Jerusalén, para morir y resucitar. Las semanas de cuaresma son una salida, hacia el calvario, la resurrección y la vida. A través de los evangelios dominicales, como auténticas catequesis de conversión, nos invitan a la identificación con «los sentimientos del corazón de Cristo».

Es subir para bajar. Subimos para no cansarnos nunca de estar tendiendo hacia la santidad, que es la vocación bautismal, que es el camino cuaresmal «subimos hacia el desierto» pues el Señor nos ha llamado al desierto, «Señor de la libertad» para purificarnos, para vivir entregando la vida en la libertad de los hijos de Dios. Subamos en clave de amor y austeridad

2. Oramos para ayunar comparto con los más pobres, «imitando tu generosidad». En el camino de la Cuaresma oramos como nos ha enseñado Jesús. Una oración confiada. Siendo constantes, para no cansarnos nunca de una oración constante y perseverar en un «enamoramiento» que nos lleva al fruto de toda cuaresma que es entregar la vida por Amor. Vivir lo que se nos ha indicado en el miércoles de ceniza, como la salida inicial al tiempo de cuaresma, como tiempo de conversión. Sin dar «tregua» a la mediocridad. La cuaresma nos hace descubrir que tenemos siempre necesidad de cambiar de vida lánguida, cambiar de mentalidad, un cambio de corazón, para vivir con los sentimientos del corazón de Cristo.

3. Consagrados para la misión. De un camino solo conocemos lo que recorremos. Si nos quedamos al inicio del camino, nos paramos y no vamos dando pasos, siempre hacia adelante, tenemos el peligro de «quedarnos» parados. En la cuaresma hay que dar pasos hacia la Pascua. La cuaresma es el camino y la Pascua es el destino. Nuestra meta no es el Viernes Santo, es el misterio pascual para cantar «Resucitó de veras mi amor y mi esperanza». En una vida plena se pasa por la muerte y la resurrección.

Os propongo diez palabras claves para vivir una cuaresma que nos lleve a la Pascua. De tal forma que se integren y unan al igual que cuando se mezcla el café con la leche y luego no puede separarse. Diez claves para caminar juntos con alegría, pues somos consagrados para la misión de santidad, diez claves para vivir la cuaresma: 1. Santidad. 2. Oración. 3. Ayuno. 4. Limosna. 5. Misericordia. 6. Compartir. 7. Podar. 8. Caminar. 9. Salida. 10. Pascua.

Vivamos una cuaresma caracterizada por el despojo de lo que nos impide crecer en el amor para vivir por Cristo, con Él y en Él. Que la Madre de Dios, Santa María discípula de Jesús, nos enseñe a vivir una cuaresma para seguir a Jesucristo, caminando juntos, con la alegría de ser testigos del Amor de Cristo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España